

«Un análisis conjunto de las decisiones de actividad y ocupación de los jóvenes españoles»

El objetivo de este trabajo es realizar una contribución al estudio empírico de la situación laboral de los jóvenes españoles en su doble vertiente: actividad y ocupación. Aunque es fácil encontrar en la literatura estudios que analizan la probabilidad de ocupación del joven a partir de técnicas de estimación univariantes, es menos frecuente ver estimaciones bivariantes que tengan en cuenta las decisiones conjuntas que operan en realidad. En este trabajo partimos de la premisa de que la probabilidad de que el joven se encuentre ocupado en la actualidad es el resultado final de dos decisiones secuenciales: ha decidido, en primer lugar, participar en el mercado laboral y luego, aceptar o no un empleo. Estas decisiones deben considerarse conjuntamente, lo que supone emplear técnicas de estimación bivariantes, ya que de lo contrario los resultados obtenidos podrían adolecer de un sesgo. La fuente estadística utilizada para ello ha sido la «Encuesta Sociodemográfica» (INE, 1991), que suministra información de la actividad laboral de los individuos, junto a otros aspectos socioeconómicos significativos, como son la formación educativa recibida (académica y extra-académica), el lugar de residencia y otras características personales y familiares relevantes.

Azterlan honen helburua Espainiako gazteen lan egoeraren ikerketa enpirikoari ekarpen bat egitea da. Aztertuko diren aldagaiak aktibitatea eta okupazioa dira. Literaturan gazteak lana edukitzeko duen probabilitatea aztertu duten azterlanak aurkitzea erreza da, baina gehienetan aldagai bakarreko estimazio teknikak erabili dira eta ez dira hain ugariak aldagai biko estimazioak baliatu dituztenak, zeinetan kontuan hartzen baitira benetan batera hartzen diren erabakiak. Artikulu honetako premisa da gazteak orain lana edukitzearen probabilitatea bi erabakiren azken emaitza dela: lehendabizi, erabaki du lan merkatuan parte hartzea eta gero lanpostu bat onartzea edo ez. Erabaki horiek batera hartu behar dira kontuan, eta horrek esan nahi du aldagai biko estimazio teknikak erabili behar direla, zeren bestela lortzen diren emaitzek nolabaiteko alborapena eduki baititzakete. Horretarako erabili den iturri estatistikoa «Inkesta Soziodemografikoa» (INE, 1991) izan da. Inkesta horrek argibideak ematen ditu lagunen lan jarduerari buruz, eta baita beste alderdi sozioekonomiko garrantzitsu batzuei buruz ere, hala nola hartutako heziketa, bizilekua eta garrantzia duten norberaren eta familiaren beste ezaugarri batzuk.

The objective of this work is to contribute to the empirical study of the occupational situation of the Spanish youth in its double facet of activity and occupation. Although it is easy to find studies which analyse the probability of occupation of young people based on univariate estimate techniques, bivariate techniques that take into account the joint decisions that are taken in real life are less frequent. In this work the authors start from the premise that the probability that a youth is employed at present is the final result of two sequentials. These sequentials are that he or she has decided, in the first place, to take part in the labour market and then he or she has or has not accepted a job. These decisions should be jointly considered, which means employing bivariate estimate techniques, otherwise the results obtained could turn out to be biased. The statistical source used for this purpose is the "Encuesta Sociodemográfica" (INE, 1991). This supplies information on the occupational activity of individuals, together with other meaningful social and economic aspects, as are the educational training received, the place of residence and other relevant personal and family characteristics.

- 1. Introducción**
- 2. Marco teórico**
- 3. Especificación econométrica**
- 4. Datos y variables**
- 5. Resultados de las estimaciones**
- 6. Conclusiones**
- Referencias bibliográficas**
- Anexo**

Palabras clave: Trabajo juvenil, actividad, ocupación, mercado de trabajo.
Nº de clasificación JEL: C22, E24, J24

1. INTRODUCCIÓN

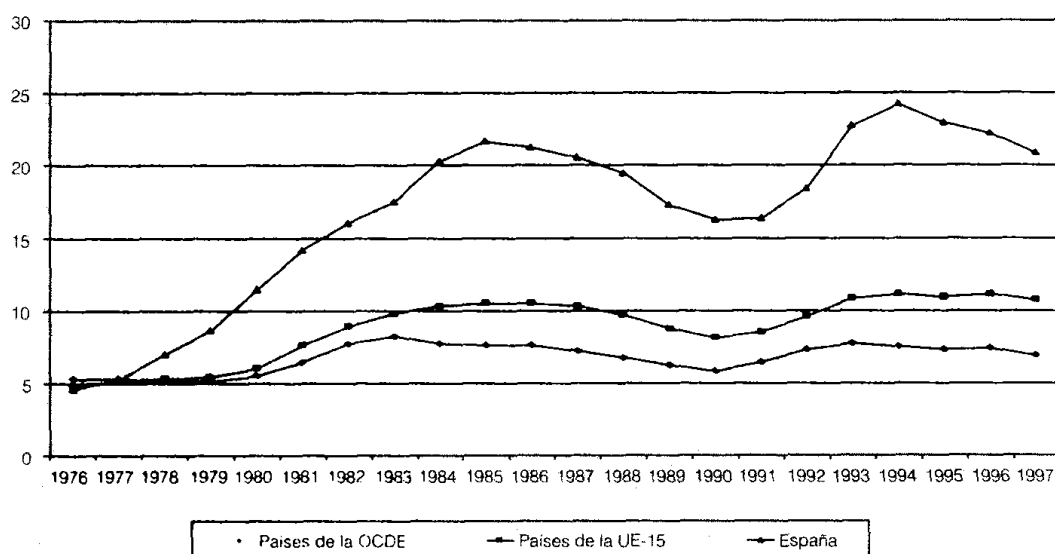
El desempleo se ha convertido en uno de los problemas socioeconómicos más preocupantes a los que se enfrenta nuestro país. La tasa de paro en España supera con creces a la media de la Unión Europea y a la de los países de la OCDE; por ejemplo, en el año 1997, el porcentaje de parados de España era del 21%, más de 10 puntos porcentuales por encima de la media comunitaria y casi 14 puntos superior a la de la OCDE (OCDE, 1998) (Gráfico n.º1).

Pero además, el paro no sólo es un problema grave en cuanto a su magnitud, sino también en cuanto a su desigual incidencia en los distintos colectivos de la población (Gráfico n.º 2). Uno de los grupos más afectados es el de los jóvenes, que encuentran cada día

mayores dificultades para acceder a un empleo. Esta característica se da en otros países comunitarios como Bélgica, Grecia, Francia o Italia, aunque en España se alcanzan los máximos niveles, con una tasa de desempleo juvenil que duplica históricamente a la del conjunto de la población. Así, en el año 1997, según la Encuesta de Población Activa (EPA, INE, 1988 y 1998), la tasa de paro supera el 50% en el grupo de jóvenes entre 16 y 19 años, alcanzando el 36% para el grupo de 20 a 24 años. Las diferencias con el resto de la población son evidentes, puesto que en esta misma fecha los individuos de 25 a 54 años presentan una tasa de paro en torno al 18% y el grupo de más de 55 años supera ligeramente el 10%.

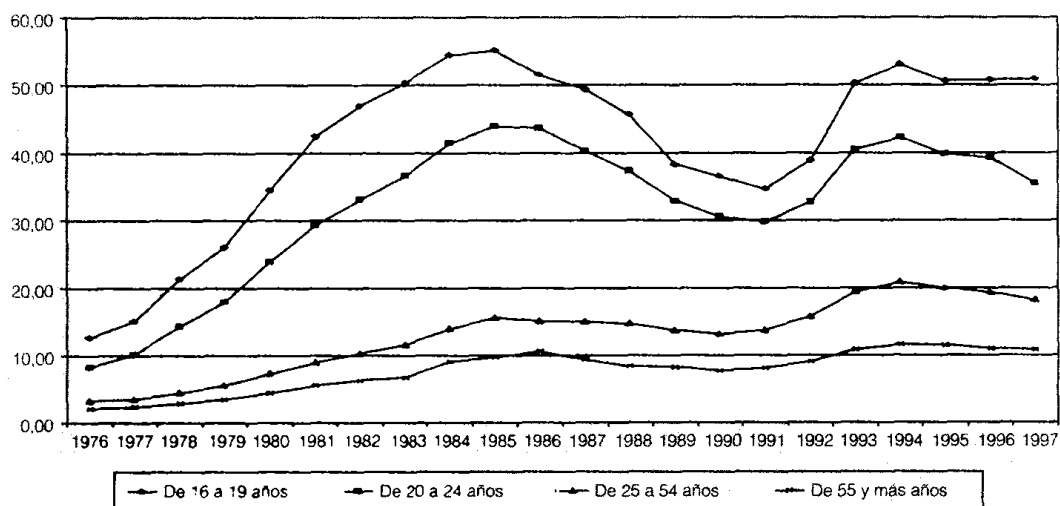
En cuanto a la disposición a trabajar que presentan los individuos, resulta

Gráfico n.º 1. Evolución de las tasas de paro en España, la UE y la OCDE



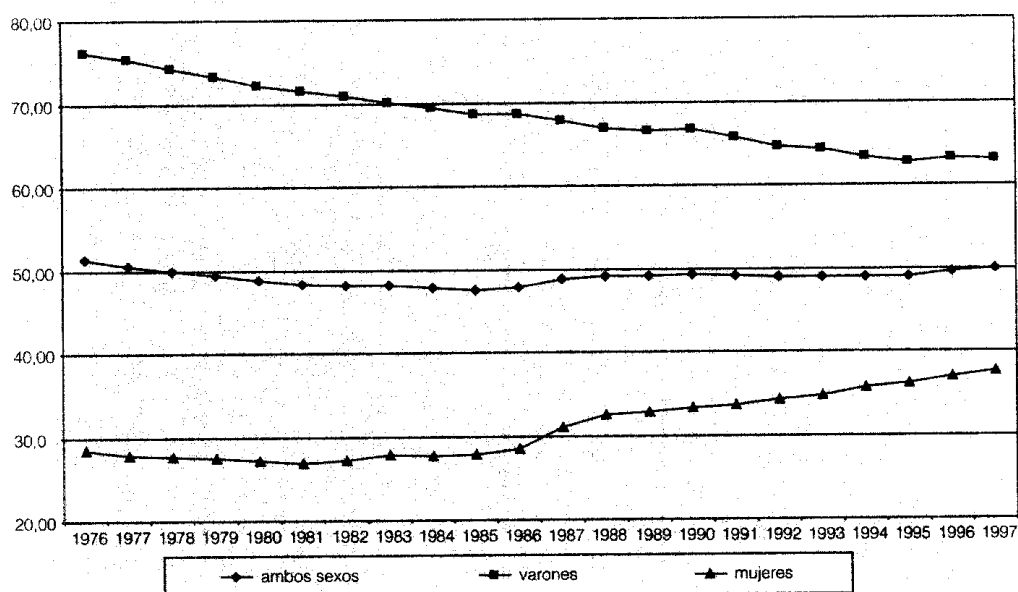
Fuente: Labour Force Statistics. OCDE. 1998

Gráfico n.º 2. Evolución de las tasas de paro por grupos de edad. España



Fuente: EPA, Series revisadas 1976-1987 y Tablas anuales 1987-1997. INE

Gráfico n.º 3. Evolución de las tasas de actividad por sexo. España



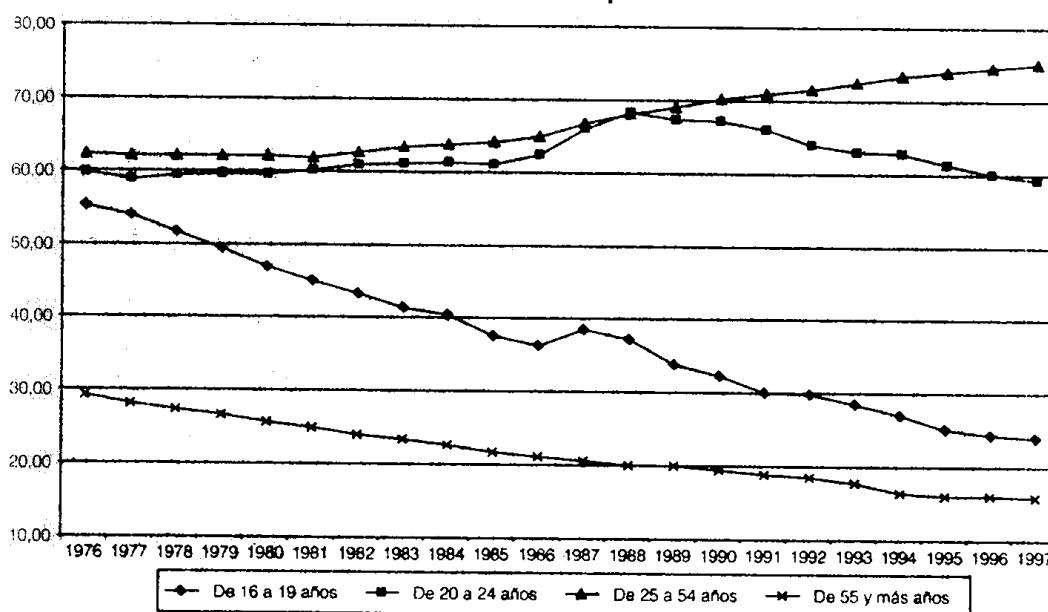
Fuente: EPA, Series revisadas 1976-1987 y Tablas anuales 1987-1997. INE

significativo comprobar que, según muestra la EPA (INE, 1988 y 1998), este indicador tampoco ha afectado por igual a todo el conjunto de la población española, ya que su estabilidad a lo largo de estos años encierra una continuada reducción de la tasa de actividad de los hombres que se ha visto compensada por un aumento paulatino de la de las mujeres (Gráfico n.º 3). Además, las diferencias por grupos de edad también son muy claras, destacando el colectivo de 16 a 19 años, para quien la disminución de la tasa de actividad en el período considerado ha sido de más del 50%, debido sobre todo a la ampliación del tiempo de permanencia de los jóvenes en el sistema educativo. Para el grupo de 20 a 24

años, el indicador alcanza su cota más alta en el año 1988, coincidiendo con la etapa expansiva de la economía española, reduciéndose desde entonces de forma ininterrumpida hasta situarse en el año 1997 en un 59,12%, un nivel muy similar al que se alcanzaba en 1976 (Gráfico n.º 4).

En este contexto, el presente trabajo pretende realizar una contribución al estudio empírico de la situación laboral de los jóvenes españoles, en su doble vertiente: actividad y ocupación. Aunque es fácil encontrar en la literatura estudios que analizan los determinantes de la probabilidad de que los individuos estén ocupados (o desempleados) a partir de

Gráfico n.º 4. Evolución de las tasas de actividad por grupos de edad.
España



Fuente: EPA, Series revisadas 1976-1987 y Tablas anuales 1987-1997. INE

técnicas de estimación univariantes¹, es menos frecuente ver estimaciones bivariantes que tengan en cuenta las decisiones conjuntas que operan en realidad². En efecto, la probabilidad de que un joven se encuentre ocupado en la actualidad es el resultado final de dos decisiones secuenciales: ha decidido, en primer lugar, participar en el mercado

laboral y luego, si el empresario le ofrece un empleo, puede aceptarlo o no, según sea su salario de reserva. Estas decisiones deben considerarse conjuntamente, lo que supone emplear técnicas de estimación bivariantes, ya que de lo contrario, y siempre que las perturbaciones de las dos ecuaciones implicadas (actividad y ocupación) estuvieran correlacionadas, los resultados obtenidos en la estimación univariante adolecerían de un sesgo. Verificar esta hipótesis es un objetivo de este trabajo.

La fuente estadística utilizada para ello ha sido la Encuesta Sociodemográfica, realizada por el Instituto Nacional de Estadística en Diciembre de 1991. Dicha

¹Por ejemplo, los realizados en nuestro país por Andrés, García y Jiménez (1989), García, Polo y Raymond (1988), García Crespo (1994) y Villagarcía (1989) para el conjunto de la población, y por Aguilar, Navarro y de la O (1998), Ahn y Ugidos (1996), Rodríguez (1993) y García Blanco (1995) para el colectivo juvenil.

²Recientemente Osorno y Navarro (1998) y Prieto y Varela (1999) las emplean para analizar la situación laboral de las mujeres.

encuesta suministra información de la actividad laboral de los individuos, junto a otros aspectos socioeconómicos significativos, como son la formación educativa recibida (académica y extra-académica), el lugar de residencia y otras características personales y familiares relevantes.

El contenido del resto del trabajo es el siguiente. En el segundo epígrafe se expone brevemente el marco teórico en el que se inscribe este problema, para a continuación, en el epígrafe tercero tratar la metodología empleada, especificando el modelo bivalente a estimar e indicando las ventajas de la estimación conjunta. En el cuarto, se describen los datos y las variables utilizadas en el análisis empírico, en base a los cuales se efectuarán las estimaciones, cuyos resultados se presentan en el epígrafe quinto. Las principales conclusiones sobre los factores determinantes del paro y de la actividad se resumen en el epígrafe sexto. Por último, en el Anexo se ofrece la definición y descripción estadística de las variables incluidas en las estimaciones.

2. MARCO TEÓRICO

Los procesos que describen las decisiones laborales de los jóvenes pueden explicarse a la luz de distintas teorías sobre el funcionamiento del mercado de trabajo. Por una parte, los modelos de participación o de oferta de trabajo se refieren a la decisión de participación laboral y al número de horas ofrecidas. Por otra parte, existen diversas teorías que explican el desempleo de los individuos. La más popular entre

ellas es la teoría de la búsqueda, que serviría para explicar el comportamiento de desempleados con o sin experiencia en el mercado laboral, como es el caso que nos ocupa. Por ello, nos centraremos fundamentalmente en ella, aunque sin olvidar que hay otras teorías que explican también las transiciones del desempleo al empleo, desde una perspectiva más amplia, bien considerando el largo plazo, como la teoría de los salarios de eficiencia, o de los contratos implícitos, bien teniendo en cuenta el recorrido profesional y la movilidad de los individuos, como las teorías del capital humano específico o *job training*, del emparejamiento o *job-matching* o de las trayectorias ocupacionales.

2.1. El modelo de participación o de oferta de trabajo

La forma más habitual de plantear la transición desde la inactividad hacia las situaciones de actividad (normalmente la ocupación) es usar un modelo neoclásico de oferta de trabajo individual³. Según este modelo, la función de oferta de trabajo se deriva de un modelo general de demanda del consumidor en el que una dotación fija de un bien se divide en una parte destinada a la venta en el mercado y otra parte que se reserva para el consumo directo. En este caso, la dotación se refiere a un período de tiempo T , que, en el caso más sencillo, puede dividirse entre las horas de trabajo en el mercado, h , y las

³ En los cuatro primeros capítulos de Ashenfelter y Layard (1991) se realiza una completa revisión tanto teórica como empírica de este tipo de modelos. También pueden consultarse los trabajos de Ehrenberg y Smith (1988), Fallón y Verry (1988), o Elliott (1991).

dedicadas a otras actividades, I (en el modelo más simple, al ocio), de manera que $T = h + I$.

En este modelo básico se supone que no hay que adoptar decisiones relativas al ahorro y que el individuo está plenamente informado de todos los valores de las variables y parámetros relevantes. Un individuo con características personales A (como, por ejemplo, la edad, el nivel educativo o el sexo) posee una función de utilidad definida para su consumo de bienes, x , y sus horas de trabajo, h .

$$U = U(x, h; A, \epsilon)$$

donde ϵ se refiere a los «gustos» del individuo, y, al contrario de las variables de A , no es observada por el investigador.

El individuo va a maximizar esta función sujeta a la siguiente restricción presupuestaria:

$$px \leq wh + y$$

donde p representa el precio fijo unitario del conjunto de bienes x , w es la tasa fija a la que se recompensa cada hora adicional de trabajo, e y las rentas no salariales.

La maximización de la utilidad daría lugar a la siguiente función de oferta de trabajo⁴:

$$h = f(w, y)$$

En este contexto, la decisión de participación laboral va a depender tanto de la renta no salarial de que dispone el

individuo y de la tasa salarial a la que se enfrentaría si decidiese entrar en el mercado, como de sus propias preferencias recogidas en la función f . Si el individuo decidiera no participar dedicaría todo su tiempo al ocio. La entrada en el mercado laboral podría producirse bien ante una variación de sus preferencias que supusiera una menor valoración de las horas extras de ocio, bien por un incremento del salario de mercado de manera que éste superara a su salario de reserva (aquel para el que el individuo es indiferente entre participar o no) o bien ante una reducción de su renta no salarial.

Este modelo básico no parece muy realista y ha sufrido algunas modificaciones. Las más importantes han sido las llevadas a cabo para tener en cuenta las labores del hogar, que no se ajustarían adecuadamente a las anteriores categorías del uso del tiempo, al ser una actividad que emplea gran cantidad de tiempo sin ser remunerada. Así, el miembro de la familia que realice estas labores se dedica más a la producción de bienes y servicios domésticos de los que la familia obtiene utilidad que al disfrute directo del ocio.

Gronau (1977) introduce en el modelo básico esta distinción entre el ocio y el trabajo en el hogar, considerando que los bienes y servicios x pueden obtenerse mediante la producción en el hogar, o mediante la compra en el mercado (lo que implicaría trabajar para obtener los recursos necesarios). En cualquier caso, en su modelo, el tiempo de ocio sigue apareciendo en la función de utilidad como un elemento con características propias.

Un enfoque diferente consistiría en dejar de tratar al ocio como un bien que

⁴ Al haberse definido el ocio como la cantidad de tiempo no dedicada al trabajo, la demanda de ocio sería la otra cara de la moneda de la oferta de trabajo y podría definirse en los mismos términos: $I = f(w, y)$.

produce utilidad de forma aislada, y reconocer que tanto el consumo como la producción tienen lugar en el hogar. Así, Becker (1965) formula el problema definiendo la función de utilidad con relación a distintas actividades que se producen mediante una función de producción doméstica. Además, los inputs que deben considerarse no se reducen a los bienes y servicios de mercado, sino que son igualmente importantes los inputs de tiempo que requiere el proceso. La extensión del conjunto de inputs incrementa también el conjunto de restricciones. Así, la economía doméstica maximizará su función de utilidad, sujeta a dos conjuntos de restricciones: la presupuestaria y la temporal.

Formalmente, denotando por A_i a las distintas actividades, la función de utilidad será:

$$U = U(A_1, A_2, \dots, A_n)$$

donde $A_i = A_i(x_i, t_i)$, siendo x_i los bienes de mercado y t_i la cantidad de tiempo que se emplea en la producción de la actividad i .

Esta función habrá que maximizarla bajo dos tipos de restricciones:

- a) La restricción presupuestaria anterior
- b) La restricción temporal ($\sum t_i = T$).

2.2. La teoría de la búsqueda

La teoría de la búsqueda parte de la consideración explícita de la incertidumbre y de la heterogeneidad de los trabajadores y los empleos, lo que convertirá a la información en un aspecto valioso.

Las primeras formulaciones de esta teoría se realizaron en la década de los sesenta, estudiando la conducta óptima de búsqueda de empleo por parte de los parados⁵. Posteriormente, con las aportaciones de Parsons (1973) y Burdett (1978), se introduce la posibilidad de buscar desde el empleo⁶.

El modelo básico considera el comportamiento de un individuo en paro que busca empleo y va rechazando las ofertas recibidas hasta encontrar una que le satisfaga. Dado que la información sobre la localización y la remuneración de los distintos trabajos es imperfecta, el individuo incurre en unos costes de búsqueda, c . El trabajador se encuentra en cada período de duración h con un número de ofertas de trabajo, con salarios $w_1, w_2, \dots, w_n$, y tiene que decidir si sigue buscando en el siguiente período o si ya no busca más y empieza a trabajar al mejor salario de los n ofrecidos. Un supuesto importante es que las ofertas recibidas son empleos indefinidos, es decir, una vez que el trabajador acepta trabajar a un salario w_i , va a trabajar el resto de su vida a ese salario, sin que exista crecimiento salarial ni posibilidad de despido. Por otra parte, se supone que el flujo de renta del individuo desempleado es una constante b , lo que elimina la posibilidad de que se reduzcan los activos

⁵ Los trabajos en esta etapa son numerosos (véanse, por ejemplo, los de Stigler, 1961, 1962; Mortensen, 1970; Alchian, 1970 y Gronau, 1971).

⁶ A partir de aquí, las ampliaciones de esta teoría y sus aplicaciones a distintos campos de la economía del trabajo (fundamentalmente en el área de la movilidad y el desempleo) han sido numerosas. Pueden destacarse las revisiones de la literatura existente llevadas a cabo por Lippman y McCall (1979), Parsons (1977), Devine y Kiefer (1991), Mortensen (1986) y Neumann (1997).

del individuo o las prestaciones por desempleo que pueda percibir a lo largo del período considerado.

La búsqueda de empleo depende fundamentalmente de las ofertas de trabajo que se reciban. Lo habitual es considerar que existe una probabilidad $q(n, h)$ de que se reciban n ofertas en el período de amplitud h , y, dado que es necesario un tiempo para encontrar un trabajo y que las ofertas van llegando secuencialmente, una especificación natural de esta probabilidad de espera es la distribución de Poisson:

$$q(n, h) = e^{-\lambda h} \frac{(\lambda h)^n}{n!}$$

No todas las empresas han de ofrecer la misma tasa salarial en un período dado. Se supone que las ofertas salariales son extracciones independientes de una distribución de ofertas $F(w)$ que es conocida y no cambia en el tiempo. Aunque los individuos conocen esta distribución, esto no quiere decir que sepan cuál va a ser la siguiente oferta o dónde va a aparecer. Además, el supuesto implica que la distribución permanece fija a lo largo de un período de desempleo, abstrayéndose de los efectos del ciclo económico o del deterioro del capital humano.

Según lo visto, el problema al que se enfrenta el desempleado es decidir, ante las ofertas de empleo que recibe, si sigue buscando un período más o si acepta la mejor oferta del presente período y trabaja a ese salario el resto de su vida laboral. Para tomar esta decisión el individuo trata de maximizar la renta esperada a lo largo de su vida, comparando el valor actual descontado

de las rentas presentes y futuras que obtendrá si sigue buscando, $V(\Omega)$, con el valor actual de aceptar la mejor oferta y aceptar ese salario, $W(w)$. Este último, dado el supuesto de duración indefinida del trabajo, no será más que el salario descontado al tipo de interés r . El individuo decide seguir buscando siempre que $W(\Omega) > W(w)$ y dejará de hacerlo y aceptará la oferta en caso contrario. Puede demostrarse que existe un salario, que denominaremos salario de reserva (w_r), para el que $W(\Omega) = W(w_r)$. De esta forma, la estrategia del desempleado será elegir su salario de reserva óptimo antes de recibir las ofertas, de manera que una oferta se aceptará si su salario asociado es al menos como el de reserva y se rechazará en caso contrario (y continuará la búsqueda). La expresión formal del salario de reserva, bajo los supuestos anteriores sería (Mortensen, 1986):

$$w_r = b - c + \frac{\lambda}{r} + \int_{w_r}^{\infty} (w - w_r) dF(w)$$

A partir de esta expresión el modelo predice que el individuo será más exigente, es decir, incrementará su salario de reserva, si aumenta la tasa de llegada de ofertas salariales, disminuye el coste de la búsqueda, aumentan los salarios w o las prestaciones y , por último, si disminuye la tasa de interés r .

3. ESPECIFICACIÓN ECONOMETRICA

El modelo que presenta el comportamiento laboral de los jóvenes en un momento determinado consta de las siguientes ecuaciones, que recogen las decisiones secuenciales que éstos han tomado ante

las dos cuestiones básicas planteadas frente al mercado de trabajo:

$$Y_1^* = \beta_1' x_1 + \varepsilon_1 \quad (\text{declararse activo})$$

$$Y_2^* = \beta_2' x_2 + \varepsilon_2 \quad (\text{aceptar un empleo})$$

donde x_1 y x_2 recogen un conjunto de variables observables que explican cada una de estas decisiones (nivel educativo, experiencia, estado civil, existencia de hijos, historia laboral del sujeto...), β_1' y β_2' son los vectores de parámetros a estimar, y ε_1 y ε_2 los términos aleatorios de error que recogen la influencia en el modelo de factores inobservables.

Para estimar este sistema hay que tener en cuenta que Y_1^* e Y_2^* no son directamente observables, por lo que es necesario definir las a través de las siguientes variables ficticias Y_1 e Y_2 , que sí lo son:

$$Y_1 = 1 \quad \text{si } Y_1^* > 0 \quad (\text{el joven es activo})$$

$$= 0 \quad \text{si } Y_1^* \leq 0 \quad (\text{el joven es inactivo})$$

e

$$Y_2 = 1 \quad \text{si } Y_2^* > 0 \quad \text{e } Y_1 = 1 \quad (\text{el joven está ocupado})$$

$$= 0 \quad \text{si } Y_2^* \leq 0 \quad \text{e } Y_1 = 1 \quad (\text{el joven está parado})$$

$$= \text{Inobservado} \quad \text{si } Y_1 = 0$$

Si se supone que las perturbaciones ε_1 y ε_2 siguen distribuciones normales estándar independientes, los vectores de parámetros β_1 y β_2 podrían estimarse de manera consistente y eficiente por separado mediante dos probits univariantes. Sin embargo, es posible que los términos aleatorios de error estén correlacionados ($\text{Cov}[\varepsilon_1, \varepsilon_2] = \rho$), como resultado quizás de la existencia de

elementos inobservables u omitidos comunes en ambas ecuaciones. Si esto es así, es decir, si ρ es significativamente distinto de cero, los parámetros obtenidos de la estimación univariante serían sesgados y, en general, menos eficientes. En efecto, no hay que olvidar que las variables dependientes observadas en el modelo probit bivariante aparecen censuradas, ya que la segunda ecuación (la de ocupación) sólo se conoce para aquellos jóvenes que han decidido ser activos, es decir, Y_2 no se observa a menos que Y_1 sea igual a 1. Entonces, para evitar el sesgo que se produce en este caso, y al no poder aplicar el proceso de corrección habitual por ser la variable dependiente de naturaleza discreta (Heckman, 1979), la solución más apropiada es estimar conjuntamente ambas ecuaciones. A este modelo se le denomina probit bivariante con selección muestral, donde aparecen tres tipos de observaciones, con sus respectivas probabilidades incondicionales⁷:

$$Y_1 = 1, Y_2 = 1 \quad \text{Prob}(Y_1 = 1, Y_2 = 1) = \Phi_2(\beta_1' x_1, \beta_2' x_2, \rho)$$

$$Y_1 = 1, Y_2 = 0 \quad \text{Prob}(Y_1 = 1, Y_2 = 0) = \Phi_2(\beta_1' x_1, -\beta_2' x_2, -\rho)$$

$$Y_1 = 0 \quad \text{Prob}(Y_1 = 0) = \Phi(-\beta_1' x_1)$$

⁷ Este modelo fue propuesto en primer lugar por Wynand y van Praag (1981) y ha sido utilizado por autores como Boyes *et al.* (1989) y Greene (1993). Sin embargo, en el modelo probit bivariante pueden considerarse otros tipos de censura dependiendo del grado de observación de las variables dependientes, censura que conlleva un coste por la pérdida de eficiencia asintótica de los parámetros estimados. Estos grados pueden ir desde la observación completa, con lo cual no existiría este tipo de censura, hasta la observación parcial más estricta, que es la considerada por Poirier (1980), pasando por casos intermedios como los tratados en los trabajos de Abowd y Farber (1982) y Farber (1983). Un buen resumen sobre este tema puede consultarse en el artículo de Meng y Schmidt (1985).

donde Φ representa la función de distribución de una variable aleatoria normal estándar y Φ_2 la función de distribución de una normal bivalente. Las primeras observaciones se corresponden con

jóvenes ocupados (N_1), las siguientes con los parados ($N - N_1$) y las últimas con los inactivos ($M - N$). A partir de estas probabilidades se construye la función de verosimilitud a maximizar:

$$\prod_{i=1}^{N_1} \Phi_2(\beta'_1 x_{1i}, \beta'_2 x_{2i}, \rho) \cdot \prod_{i=N_1+1}^N \Phi_2(\beta'_1 x_{1i}, -\beta'_2 x_{2i}, -\rho) \cdot \prod_{i=N+1}^M \Phi(-\beta'_1 x_{1i})$$

4. DATOS Y VARIABLES

El análisis empírico se basa en la información suministrada por la Encuesta Sociodemográfica (INE, 1991). De dicha encuesta se ha extraído una muestra de 23.371 individuos que en el momento de la entrevista tenían edades comprendidas entre los 16 y los 30 años y podían participar en el mercado laboral⁸. Como las pautas laborales de hombres y mujeres suelen ser distintas, la muestra se ha dividido por sexo (10.678 varones y 12.693 mujeres). Por otra parte, dada la heterogeneidad del colectivo anterior y en la medida que se posee más información sobre los jóvenes con experiencia laboral, se completa el análisis examinando independientemente a este grupo, constituido por 9.431 varones y 9.151 mujeres⁹.

Las tablas A.1 y A.2 del Anexo muestran, en tres grandes bloques, la

definición y la descripción estadística de las variables incluidas en las estimaciones, para el conjunto de los jóvenes y para aquellos con experiencia, respectivamente. Bajo la denominación de «*características personales y familiares*» se recogen, en primer lugar, indicadores tales como la educación formal del joven y los cursos extraacadémicos recibidos, utilizados para medir la influencia de la dotación de capital humano de los individuos en su situación laboral. En segundo lugar, para capturar los efectos de las obligaciones familiares, se introducen el estado civil y la existencia de hijos. Junto a ellos, en la submuestra de varones, se incluye una variable ficticia que indica si el joven ha realizado el servicio militar, «obligación social» que influirá en sus pautas laborales. En tercer lugar, al no tener información directa sobre la renta del hogar, ésta se aproxima por el nivel educativo del padre y la situación laboral de la madre, en la ecuación de actividad¹⁰, mientras que en la de

⁸ En este sentido, se eliminan a aquellos jóvenes que nunca han sido activos y siguen vinculados al sistema educativo (pues para ellos la actividad principal sigue siendo la educación), junto a aquellos que realizan el servicio militar en la fecha de realización de la encuesta o que poseen alguna incapacidad física o psíquica que les impida trabajar.

⁹ Alba (1996) comprueba que esta distinción es relevante al existir diferencias significativas entre las probabilidades de transición al empleo de los jóvenes con y sin experiencia.

¹⁰ A menudo se ha sugerido que la situación laboral de los padres y su nivel educativo determinan el comportamiento de sus hijos en el mercado de trabajo (véase, por ejemplo, Ahn y Ugidos, 1996). No se han incluido conjuntamente en las estimaciones las variables relativas a la situación del padre y de la madre porque estarían claramente correlacionadas, al igual que sus niveles educativos.

ocupación se opta por una serie de variables ficticias que recogen la categoría socioeconómica del padre del joven. Estos indicadores tienen la ventaja de aproximar además de la renta familiar —y aunque sea de manera indirecta— las influencias y contactos de la familia que, tal y como sugirieran Rees y Gray (1982), pueden condicionar la situación laboral del individuo. Se espera que los contactos familiares se realicen más fácilmente en los ambientes sociales más elevados, y por tanto, que la probabilidad de estar empleado aumente al ascender en la escala social.

Las variables que hacen referencia a la zona y al tamaño del municipio de residencia del joven aparecen en el apartado «*características del entorno*», y recogen las condiciones del mercado de trabajo local que afectan al individuo (tasa de paro, vacantes, ...).

Por último, el bloque de «*características laborales*» engloba indicadores relativos a las historias laborales de los jóvenes. En el primer modelo, al trabajar con todo el colectivo juvenil, sólo se han considerado dos variables: la primera de ellas indica el tiempo transcurrido desde que el individuo se declaró activo o abandonó el sistema educativo hasta la fecha de la entrevista, período en el que éste podría haber participado en el mercado de trabajo¹¹. La segunda, es una variable ficticia que indica si el joven ha cambiado de municipio de residencia alguna vez por motivos laborales, a fin de analizar el

efecto de dicha movilidad geográfica en su situación laboral. En la submuestra de jóvenes con experiencia (segundo modelo) se ha podido enriquecer el análisis incluyendo, junto a la experiencia (ahora verdadera) y la movilidad, los meses de paro previos al primer empleo del joven (que aproximan la dificultad de su inserción laboral), así como información relativa al último puesto ocupado, tales como el tipo de jornada o la rama de actividad.

Del examen de la información que contienen dichas tablas del Anexo podemos destacar, como más significativas, las siguientes características de las muestras seleccionadas:

Si bien la situación laboral más común entre los entrevistados es la ocupación, seguida del desempleo, es importante la inactividad entre el colectivo femenino, que alcanza el 24% para el conjunto de las jóvenes. También son ellas las que proporcionalmente están más en paro (31% frente al 20% de varones).

En relación a las características personales, se observa que el nivel de estudios de los jóvenes considerados es bajo, puesto que la mayoría sólo poseen estudios obligatorios; también puede destacarse el alto porcentaje de mujeres ocupadas con estudios superiores en comparación con los varones. Pocos han completado su formación con cursos extra-académicos, si bien las mujeres realizan, por término medio, más cursos que los hombres, sobre todo si son activas. Ellas manifiestan además una mayor tendencia a tener pareja e hijos, especialmente las inactivas. La mayoría

¹¹ Se puede considerar como una experiencia potencial, que aproximaría el capital humano específico acumulado por el individuo.

de los varones ha realizado el servicio militar, aunque existen diferencias importantes entre los distintos colectivos, de manera que mientras el 62% de los ocupados ha cumplido ya con esta obligación, sólo un 22% de los inactivos lo ha hecho.

En cuanto a los padres de los jóvenes, poseen, por término medio, estudios primarios y trabajan como empleados, siendo los empleadores y autónomos menos frecuentes entre los hijos parados. Las madres, por su parte, suelen permanecer inactivas.

Respecto a las características del entorno, cabe destacar que la mayor parte de los entrevistados se concentran en municipios de más de 100.000 habitantes, y en las zonas Este y Sur del país.

Centrándonos en las características laborales, si bien las inactivas poseen más experiencia potencial (con una media cercana a los 8 años), son los varones ocupados los que han acumulado mayor experiencia real (5,4 años), casi un año adicional a las mujeres también ocupadas. La movilidad geográfica es bastante baja, de manera que en ningún colectivo el porcentaje de jóvenes que se ha trasladado por motivos laborales alcanza el 10%, aunque es más frecuente entre el grupo de ocupados, cualquiera que sea el sexo. Son las mujeres quienes se han enfrentado a mayores dificultades para acceder a su primer empleo y han aceptado en más ocasiones trabajos a jornada parcial, aunque los porcentajes no son muy importantes. Por último, los jóvenes han trabajado fundamentalmente en el sector servicios, y dentro de él, en la rama comercial y en otros servicios

(servicios personales, actividades inmobiliarias, servicio doméstico, ...), particularmente las mujeres.

5. RESULTADOS DE LAS ESTIMACIONES

En las dos secciones que componen este epígrafe, se muestran las estimaciones del modelo probit bivalente con selección muestral descrito anteriormente, para el conjunto de los jóvenes y para aquellos que poseen experiencia. En ambos casos, el ajuste se ha realizado por separado para las submuestras de varones y mujeres.

5.1. Conjunto de los jóvenes

Del análisis de los resultados para este colectivo, presentados en el Cuadro n.º 1, debe destacarse, en primer lugar, que la estimación del parámetro ρ es claramente significativa para varones y mujeres, existiendo evidencia empírica a favor de la correlación entre las perturbaciones de la ecuación de actividad y de ocupación. Por tanto, los parámetros serían sesgados si se hubieran estimado a partir de técnicas univariantes. En cuanto al efecto de las características consideradas se observa:

a) *Características personales y familiares*

Las variables que recogen la dotación de capital humano de los jóvenes ejercen una clara influencia, tanto en la actividad como en la ocupación de los mismos. Así, en cuanto a la educación formal, a

Cuadro n.º 1. Estimación probit bivariante. Conjunto de los jóvenes

	VARONES		MUJERES			VARONES		MUJERES	
	Coefficientes	t	Coefficientes	t		Coefficientes	t	Coefficientes	t
Activo/Inactivo									
Constante	0,9037	14,61	1,1773	27,82	Padre licenciado	-0,5325	-5,86	-0,3931	-5,30
Analfabetos y sin estudios	-0,3308	-1,95	-0,3052	-2,63	Madre activa	-0,0975	-1,96	0,0035	0,10
FP1	0,0011	0,02	0,3280	7,11	Municipio menor o igual a 5.000 hab.	-0,0386	-0,58	-0,2439	-5,57
BUP	-0,2635	-4,92	0,1749	4,76	Municipio entre 5.001 y 20.000 hab.	0,0014	0,02	-0,1954	-5,27
FP2	0,3372	3,30	0,5865	8,26	Municipio entre 20.001 y 100.000 hab.	0,0531	0,98	-0,0794	-2,27
Diplomados	0,1953	1,69	0,7885	11,57	Región Centro	0,0671	0,94	-0,0368	-0,81
Licenciados	0,1398	1,52	0,5568	9,04	Región Este	0,0119	0,22	0,0544	1,44
Cursos extra-académicos	0,2622	4,49	0,3586	10,98	Región Madrid	0,1879	2,60	-0,0562	-1,15
Pareja actual estable	0,7260	5,98	-0,1414	-3,36	Región Noreste	0,1589	2,31	0,1463	3,10
Tiene hijos	-0,0622	-0,45	-0,4305	-10,49	Región Noroeste	0,1370	1,85	-0,0588	-1,27
Servicio militar cumplido	0,4894	10,56			Tiempo potencial en el mercado laboral	0,0551	7,79	-0,0550	-14,24
Padre que no hizo estudios	0,0170	0,31	-0,0179	-0,54					
Padre con estudios secundarios	-0,1980	-3,82	-0,1300	-3,40					
Padre diplomado	-0,3992	-4,28	-0,1332	-1,68					
Ocupado/Parado									
Constante	-0,0345	-0,71	-0,2757	-3,85	No clasificables y no contestan	-0,1326	-1,62	0,1595	2,17
Analfabetos y sin estudios	-0,3809	-2,86	0,0477	0,34	Municipio menor o igual a 5.000 hab.	0,2104	4,18	0,1669	3,55
FP1	-0,0383	-0,83	-0,0889	-1,81	Municipio entre 5.001 y 20.000 hab.	0,1625	3,80	0,1145	2,97
BUP	0,0195	0,46	-0,0294	-0,76	Municipio entre 20.001 y 100.000 hab.	0,0127	0,34	0,0259	0,77
FP2	0,2533	4,07	0,1448	2,06	Región Centro	0,1384	2,79	0,1373	3,06
Diplomados	0,3377	4,04	0,4270	5,59	Región Este	0,4445	10,73	0,4593	10,42
Licenciados	0,2323	3,28	0,3621	5,45	Región Madrid	0,5107	9,55	0,4155	8,58
Cursos extra-académicos	-0,0115	-0,30	-0,0584	-1,57	Región Noreste	0,2943	5,96	0,1465	3,10
Pareja actual estable	0,4866	8,29	-0,0523	-1,31	Región Noroeste	0,1777	3,47	0,1392	3,02
Tiene hijos	-0,1931	-2,96	-0,2666	-3,89	Tiempo potencial en el mercado laboral	0,0614	13,44	0,0874	23,07
Servicio militar cumplido	0,2304	7,29			Migración por motivos laborales	0,3347	4,24	0,1497	2,57
Empleadores	0,2319	3,32	0,2227	3,65					
Autónomos expertos y cualificados	0,0286	0,52	0,0926	1,86					
Autónomos no cualificados	0,0558	1,03	0,0956	2,03					
Cuadros expertos y no expertos	0,0498	0,72	0,0732	1,20					
Empleados cualificados no manuales	0,0126	0,27	0,0222	0,53	RHO (1,2)	-0,9724	-8,79	-0,5313	-2,79
Empleados cualificados manuales	-0,0148	-0,37	-0,0299	-0,83	Log. Verosimilitud	-6.960,49		-11.989,32	

medida que aumenta el nivel de estudios se incrementa, en general, la probabilidad de participar en el mercado laboral, especialmente en el caso de las mujeres¹². Lo mismo sucede con el empleo, confirmándose así las predicciones de la teoría del capital humano. La mejor situación se asocia con los individuos de estudios universitarios, sobre todo con los diplomados, siendo de nuevo el efecto aún más destacado para las mujeres. En cuanto a los poseedores de un título de enseñanza secundaria, los jóvenes con estudios de FP2 son los más favorecidos, presentando entre los varones una probabilidad de empleo que incluso supera ligeramente a la de los licenciados. Sin embargo, la formación extra-académica recibida por los jóvenes no parece potenciar su incorporación laboral, ya que si bien aumenta su participación, no ejerce efecto en las probabilidades de ocupación.

Si atendemos ahora a las obligaciones familiares, se constata que afectan de manera diferente a ambos sexos. Los varones que mantienen una relación de pareja en la actualidad tienen una mayor probabilidad de ser activos y de estar ocupados. Esto parece demostrar que, para el hombre, el hecho de convivir con una pareja supone más responsabilidad y, por tanto, una mayor necesidad de trabajar que no sólo le lleva a incrementar su participación laboral, sino incluso a ser menos exigente y disminuir su salario de

reserva, aceptando con más facilidad las ofertas laborales que recibe. Sin embargo, en el caso de las mujeres, las que tienen pareja participan menos en el mercado de trabajo, aunque esto no modifica significativamente su probabilidad de empleo. Será la existencia de hijos la que determine con mayor claridad la situación laboral de las mujeres, limitando tanto su actividad como su probabilidad de ocupación. Hay al menos dos razones que pueden explicar este hecho. En primer lugar, por una decisión personal de la joven. En efecto, según el modelo de participación descrito anteriormente, en la función de utilidad de la mujer pesará fuertemente la actividad del cuidado de los hijos, que hará disminuir otras, como el trabajo mercantil, para que su función quede equilibrada. Además, resulta lógico pensar que la joven con obligaciones familiares será más exigente al buscar un empleo que le compense la salida del hogar, de manera que, en el marco de la teoría de la búsqueda, su salario de reserva se incrementará¹³. En segundo lugar, la reincorporación puede ser aún más difícil si los empresarios captan de forma negativa el hecho de que la mujer tenga hijos, reduciéndose así las ofertas laborales que las mismas reciben (o recibéndose ofertas menos atractivas),

Por otra parte, en la submuestra de varones, se observa que el haber realizado el servicio militar o la prestación social sustitutoria ejerce el efecto positivo esperado a priori en ambas ecuaciones,

¹² El nivel de BUP aparece como una excepción a esa regla general en los hombres, ya que los poseedores de estos estudios presentan una menor participación laboral que sus homólogos con sólo estudios primarios.

¹³ En esta decisión tiene evidentemente una gran influencia la renta del marido y otras rentas no salariales del hogar.

lo que indicaría que la estrategia más usual del joven consiste en cumplir con esta «obligación social» antes de declararse activo y que esto le facilita después el acceso al empleo.

En relación a las variables que aproximan la renta del hogar en la ecuación de actividad, los resultados muestran que a medida que aumenta el nivel educativo del padre disminuye la probabilidad de que el joven decida ser activo. Esto confirma la hipótesis teórica del capital humano de que los padres con mayor formación, y por lo tanto con más renta, potenciarán la formación de sus hijos, retrasando su incorporación al mundo del trabajo, para que accedan a él en mejores condiciones¹⁴. Esta influencia es mucho más fuerte si el hijo es varón. Paralelamente, el hecho de que la madre del joven sea o no activa no parece influir en la participación laboral de sus hijas y sólo reducirá la de sus hijos.

En cuanto a la clase social para la ecuación de ocupación, y tomando como referencia a los hijos de los empleados no cualificados, se observa que en el caso de los varones sólo existen diferencias significativas para los hijos de los empresarios, los cuales encuentran un trabajo con más facilidad; para las mujeres, las discrepancias son más amplias, puesto

que esta mayor probabilidad de empleo se extiende también a las hijas de los autónomos. A la luz de estos resultados, parece que las influencias y contactos familiares producen el efecto positivo esperado, aunque también podría pensarse que los empresarios y autónomos colocan a sus propios hijos si éstos no encuentran otro empleo.

b) *Características del entorno*

Dentro de este grupo, el tamaño del municipio de residencia sólo afecta a la decisión de actividad de las mujeres, que presentan una mayor participación laboral cuando viven en grandes municipios¹⁵. Por otra parte, es en estas ciudades donde los jóvenes de ambos sexos se enfrentan a mayores dificultades para encontrar un trabajo. El efecto esperado de esta variable es ambiguo, pues depende de la oferta relativa de vacantes, que aparentemente es menor en los grandes núcleos de población, dónde existirá una mayor competencia en los empleos.

El área geográfica aparece también como un claro determinante de la situación laboral del joven, aunque la influencia se produce fundamentalmente a través de la probabilidad de empleo, que es menor para los individuos que habitan en la zona Sur (que comprende las Comunidades de Andalucía, Murcia y Canarias). En efecto, todos los coeficientes estimados para las demás

¹⁴En Lassibille y Navarro (1997) puede verse como las familias más educadas y con mayores rentas gastan significativamente mucho más que las demás en la educación de sus hijos, y los hacen ir en mayor proporción a las sucesivas etapas del sistema de enseñanza.

Por otro lado, existe otra confirmación de este resultado según la teoría de la participación, puesto que el incremento de la renta familiar conllevaría una disminución de la oferta de trabajo.

¹⁵En efecto, tomando como referencia los municipios de más de 100.000 habitantes, todas las ficticias incluidas resultan significativamente negativas para la submuestra de mujeres.

áreas geográficas, en la ecuación de ocupación, resultan significativamente positivos para ambos sexos, indicando que la probabilidad de que el joven encuentre un trabajo aumenta si vive en una región desarrollada, donde habrá una mayor actividad económica. Así, las condiciones de los mercados locales ejercen el efecto esperado a priori. La cuantía de los coeficientes refleja, además, que son los individuos de Madrid y de la zona Este (Cataluña, Comunidad Valenciana y Baleares) los que están en una mejor situación relativa.

c) *Características laborales*

El tiempo que los jóvenes llevan en el mercado incrementa sus probabilidades de empleo, tanto para los hombres como para las mujeres; sin embargo, para la ecuación de actividad, los signos son opuestos por sexo. En efecto, si bien para los varones sigue manteniéndose la influencia positiva de la experiencia en la actividad, aquellas jóvenes que abandonaron el sistema educativo hace más tiempo, se enfrentan hoy a una menor participación laboral. Este resultado es acorde con la escasa participación real de este colectivo de mujeres en el mundo laboral; así, muchas de las que finalizaron sus estudios hace más de 9 años ni siquiera han llegado a declararse activas (un 25%), dedicándose fundamentalmente al cuidado de su familia (un 82% de ellas tienen pareja e hijos, mientras que el correspondiente porcentaje para el total de las jóvenes es del 32%).

El hecho de que el joven muestre una disponibilidad para desplazarse facilita su acceso a un empleo, siendo el efecto

aún mayor para los varones. Este resultado apoyaría la puesta en práctica de políticas que favorezcan la movilidad geográfica, como las que se quieren implantar actualmente.

5.2. Jóvenes con experiencia

Las estimaciones obtenidas para este colectivo se presentan en el Cuadro n.º 2. En este caso la estimación del parámetro ρ no es significativa, de manera que para los jóvenes que poseen experiencia, la secuencialidad de la decisión de actividad y ocupación parece que deja de ser importante. Esto apoyaría la hipótesis de que es al principio de la vida activa cuando los sujetos se plantean este tipo de decisiones, pero una vez que han decidido participar en el mercado, ya continuarán en él, en la mayoría de los casos.

Sólo nos detendremos a continuación en aquellas variables que han permitido integrar en el análisis el pasado laboral de los individuos, en la medida que los demás resultados coinciden, en general, con los comentados en la sección anterior.

Como se esperaba a priori, la experiencia laboral resulta claramente beneficiosa para los jóvenes, ya que aumenta tanto la probabilidad de actividad como la de empleo. De manera que, tal y como postula la teoría del capital humano específico (Becker, 1962; Oi, 1962; Parsons, 1972), la acumulación de conocimientos adquiridos a partir de la experiencia incrementa la productividad del individuo y su valor para la empresa, con lo que disminuye la

Cuadro n.º 2. Estimación probit bivariante. Jóvenes con experiencia

	VARONES		MUJERES			VARONES		MUJERES	
	Coefficientes	t	Coefficientes	t		Coefficientes	t	Coefficientes	t
Activo/Inactivo									
Constante	1,1633	13,51	1,0992	17,42	Padre licenciado	-0,6253	-5,09	-0,2940	-2,78
Analfabetos y sin estudios	-0,5976	-2,82	-0,0814	-0,56	Madre activa	-0,0723	-1,04	0,0211	0,45
FP1	-0,1993	-2,37	0,1630	2,74	Municipio menor o igual a 5.000 hab.	0,1256	1,38	-0,1500	-2,55
BUP	-0,4140	-5,78	0,1713	3,32	Municipio entre 5.001 y 20.000 hab.	0,0831	1,12	-0,0755	-1,50
FP2	0,1350	1,09	0,5364	5,54	Municipio entre 20.001 y 100.000 hab.	0,1193	1,65	-0,0004	-0,01
Diplomados	0,2758	1,62	0,8842	8,90	Región Centro	0,1478	1,41	-0,1795	-2,87
Licenciados	0,4144	2,93	0,8927	9,55	Región Este	-0,0414	-0,56	-0,1418	-2,70
Cursos extra-académicos	0,2025	2,68	0,1694	3,89	Región Madrid	0,1729	1,83	-0,2405	-3,58
Pareja actual estable	0,4043	3,13	-0,5837	-10,54	Región Noreste	0,0508	0,57	-0,1357	-2,05
Tiene hijos	-0,1782	-1,20	-0,5586	-10,73	Región Noroeste	0,1703	1,61	-0,0301	-0,44
Servicio militar cumplido	0,4128	7,08			Experiencia laboral	0,0932	9,59	0,1016	16,62
Padre que no hizo estudios	-0,0386	-0,51	-0,0446	-0,96	Meses de paro previos al primer empleo	0,0108	4,56	0,0131	9,62
Padre con estudios secundarios	-0,2737	-3,97	-0,0649	-1,18					
Padre diplomado	-0,4110	-3,09	-0,2263	-2,10					
Ocupado/Parado									
Constante	0,3684	5,40	0,1909	2,28	Municipio entre 20.00 y 100.000 hab.	0,0371	0,85	0,0824	2,01
Analfabetos y sin estudios	-0,4636	-2,92	-0,1441	-0,86	Región Centro	0,2039	3,49	0,1450	2,50
FP1	-0,0015	-0,03	-0,0207	-0,39	Región Este	0,3719	7,55	0,2891	6,21
BUP	0,0583	1,14	0,1032	2,18	Región Madrid	0,4840	7,65	0,2674	4,56
FP2	0,2504	3,54	0,0966	1,33	Región Noreste	0,3397	5,81	0,0428	0,79
Diplomados	0,4117	3,91	0,4765	5,85	Región Noroeste	0,1669	2,84	0,1069	1,85
Licenciados	0,2905	3,12	0,4828	6,05	Experiencia laboral	0,0445	7,48	0,0602	7,28
Cursos extra-académicos	-0,0453	-1,01	-0,1087	-3,02	Migración por motivos laborales	0,2351	2,82	0,0063	0,09
Pareja actual estable	0,3747	5,95	-0,2685	-4,92	Agricultura, Ganadería y Pesca	0,1106	1,45	-0,1910	-2,06
Tiene hijos	-0,1886	-2,73	-0,3360	-5,34	Construcción	-0,2341	-4,36	0,1693	1,15
Servicio militar cumplido	0,1294	3,70			Comercio	0,1091	1,97	0,0300	0,59
Empleadores	0,2494	2,99	0,1658	2,21	Hostelería	-0,1993	-3,13	-0,1334	-1,95
Autónomos expertos y cualificados	0,0917	1,39	0,1084	1,74	Transportes y comunicaciones	0,0069	0,09	0,0719	0,69
Autónomos no cualificados	0,0442	0,70	0,1433	2,42	Instituciones financieras	0,3172	1,93	0,2949	2,55
Cuadros expertos y no expertos	0,0511	0,62	0,0217	0,29	Administraciones Públicas	-0,0512	-0,63	0,2933	3,79
Empleados cualificados no manuales	0,0490	0,87	0,0047	0,09	Educación	0,0780	0,62	0,1957	2,53
Empleados cualificados manuales	0,0056	0,12	-0,0184	-0,41	Sanidad	-0,0790	-0,63	0,2897	3,90
No clasificables y no contestan	-0,0414	-0,41	0,1832	2,00	Otros servicios	0,0400	0,62	0,2385	4,51
Municipio menor o igual a 5.000 hab.	0,1920	3,19	0,1841	3,25	Jornada laboral parcial	0,2007	3,07	0,2012	4,27
Municipio entre 5.001 y 20.000 hab.	0,1608	3,22	0,1393	3,03	Meses de paro previos al primer empleo	-0,0025	-1,83	-0,0008	-0,70
					RHO (1,2)	-0,9898	-0,00	-0,2841	-1,46
					Log. Verosimilitud	-4.829,69		-7.277,62	

probabilidad de que el empresario lo despidan¹⁶.

La movilidad geográfica sigue facilitando el empleo de los varones con experiencia, pero deja de ser significativa para las mujeres. Por su parte, los meses de paro previos al primer trabajo sólo disminuye levemente la probabilidad de ocupación de los varones, no ejerciendo ninguna influencia en el caso de las mujeres¹⁷. Este resultado parece lógico ya que, en una época en la que todos los jóvenes se enfrentan a enormes dificultades de inserción en el mercado laboral, el paro anterior al primer trabajo no va a aparecer como un elemento muy discriminante para los empleadores.

Atendiendo a las características del último empleo del joven, los varones que trabajaban antes en la construcción y en la hostelería se enfrentan a mayores dificultades de empleo, beneficiándose en cambio si estaban ocupados en instituciones financieras o en la rama comercial. En el caso de las mujeres, las más desfavorecidas son las que han trabajado en sectores agrícolas o de

hostelería, mientras que el haber participado en el sector servicios y, en concreto, en instituciones financieras, en la Administración Pública, en sanidad, en educación o en otros servicios, mejora claramente sus oportunidades de empleo en la actualidad.

Por último, los jóvenes que trabajaron anteriormente a tiempo parcial encuentran un empleo con más facilidad en la actualidad. Este resultado podría explicarse por el hecho de que en nuestro país (y sobre todo en la fecha de esta encuesta y entre el colectivo juvenil) la jornada parcial está poco extendida y dista mucho de ser elegida de manera voluntaria. Así, si un joven aceptó en los primeros años de su vida activa un trabajo a tiempo parcial es porque no tenía muchas otras perspectivas de empleo y no podía permitirse rechazarlo. En este sentido, la variable actuaría como una proxy de sus exigencias e indicaría que aquellos que son menos exigentes — con un menor salario de reserva en términos de la teoría de la búsqueda— tienen más probabilidad de estar ocupados, independientemente de la calidad del empleo que encuentren.

¹⁶ Estas predicciones están también conformes con las avanzadas por la teoría del emparejamiento o *job-matching* (Jovanovic, 1979 a y b, 1984; Johnson, 1978; Viscusi, 1979), puesto que los malos emparejamientos entre empresarios y trabajadores se producirán al principio de la relación laboral, provocándose entonces la separación del empleo. Por el contrario un buen emparejamiento predice una continuidad en el empleo.

¹⁷ Hubiera sido interesante ver la influencia de variables que reflejen de forma más precisa y completa la trayectoria laboral del joven (tiempo total que ha estado parado desde que buscó empleo la primera vez, número de empleos que ha tenido, categoría profesional en cada uno de ellos, salarios...) pero desgraciadamente no se encuentran disponibles en nuestra base de datos.

6. CONCLUSIONES

En este trabajo se ha realizado un análisis microeconómico, a partir de la Encuesta Sociodemográfica, de los factores que determinan la situación laboral de los jóvenes, empleando técnicas de estimación bivariantes.

Entre dichos factores destaca el capital humano acumulado por los individuos,

tanto de tipo general como específico, que contribuye significativamente no sólo a aumentar su participación laboral, sino también su probabilidad de obtener un empleo. Este efecto es particularmente importante para el colectivo femenino y para los universitarios en general, aunque tiene mayor fuerza en el grupo de los diplomados. En el caso de la formación específica, aquella derivada de la propia experiencia laboral ejerce una influencia mucho más clara que la acumulada mediante la realización de cursos no académicos, confirmándose así las predicciones de la teoría del capital humano específico. Por su parte, la disponibilidad para desplazarse facilita el acceso al empleo, resultado que apoya la puesta en práctica de políticas que favorezcan la movilidad geográfica.

Las obligaciones familiares determinan también de forma importante la situación laboral del joven, actuando de manera diferente según el sexo. Así, el estar casado se traduce para el hombre en un menor salario de reserva, que hace aumentar su probabilidad de ser activo y de estar ocupado. En cambio, la pareja aparece como un claro obstáculo para que la mujer decida participar en el mercado de trabajo, aunque no siempre dificultará directamente el acceso a un empleo. Por su parte, la existencia de hijos conlleva una mayor probabilidad de paro en ambos colectivos, ejerciendo una mayor influencia en las mujeres, para quienes además limita su participación laboral. Se corrobora así un hecho bastante regular en los estudios empíricos, como es la retirada temporal de la mujer del mercado

de trabajo mientras sus hijos son pequeños.

En relación a las variables que aproximan la renta del hogar, se observa que a medida que aumenta el nivel educativo del padre disminuye la probabilidad de que el joven se declare activo, particularmente si es hombre. Las influencias y los contactos familiares, aproximados por la clase social del padre, determinan también las oportunidades de ocupación de los jóvenes, puesto que los hijos de los empresarios y autónomos tienen más facilidad para conseguir un trabajo.

Dentro de las características del entorno, que aproximan las condiciones de los mercados locales, el residir en Comunidades desarrolladas (sobre todo en Madrid, Cataluña, Comunidad Valenciana y Baleares) y en núcleos de población medianos o pequeños son factores que inducen a un aumento de la probabilidad de ocupación de los individuos de ambos sexos.

Finalmente, para el grupo de jóvenes con experiencia, se observa que los varones que han trabajado en la construcción o en la hostelería se enfrentan en la actualidad a mayores dificultades de ocupación que los que estaban en el comercio o en instituciones financieras, mientras que las mujeres que trabajaban en las distintas ramas del sector servicios aumentan sus oportunidades actuales de empleo. Por su parte, los meses de paro previos al primer empleo reducen la probabilidad de ocupación de los varones aunque no afectan a las de las jóvenes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABOWD y FARBER, H.S. (1982): «Job queues and unions status of workers». *Industrial and Labor Relations Review*, 35, pp. 354-367.
- AGUILAR, M.I., NAVARRO, M.L. y DE LA O, C. (1998): «Principales características del desempleo de los jóvenes españoles». *XII Reunión Asepelt-España*, Córdoba.
- (1999): «Determinantes de la situación laboral de los jóvenes». *XIII Reunión Asepelt-España*, Burgos.
- AHN, N. y UGIDOS, A. (1996): «The effects of the labor market situation of parents on children: inheritance of unemployment». *Investigaciones Económicas*, vol XX (1), pp. 23-41.
- ALBA, A. (1996): «Employment transitions of young workers in Spain». *Working Paper 96-61. Departamento de Economía, Universidad Carlos III*. Madrid.
- ALCHIAN, A. (1970): «Information Cost, Pricing and Resource Unemployment», en E. Phelps (ed.), *Microeconomic Foundations of Employment and Inflation Theory*. Norton: New York.
- ANDRÉS J., GARCÍA, J. y JIMÉNEZ, S. (1989): «La incidencia y la duración del desempleo masculino en España». *Moneda y Crédito*, n.º 189, pp. 75-124.
- ASHENFELTER, O. C y LAYARD, R. (1991) (comps.): *Manual de Economía del Trabajo*, vol. I. MTSS.
- BECKER, G.S. (1962): «Investment in Human Capital: A Theoretical Analysis». *Journal of Political Economy*, n.º 70 (Sup.) pp. 9-49.
- (1965): «A Theory of the allocation of Time». *Economic Journal*, n.º 75, pp. 493-517.
- BOYES et al. (1989): «An Econometric Analysis of the Bank Credit Scoring Problem». *Journal of Econometrics*, 40, pp. 3-14.
- BURDETT, K. (1978): «Employee Search and Quits», *American Economic Review*, vol. 68, n.º 1, pp. 212-220.
- DEVINE, N.J. y KIEFER, N.M. (1991): *Empirical Labor Economics: the Search Approach*. Oxford University Press, New York.
- EHRENBERG, R. y SMITH, R. (1988): *Modern Labor Economics. Theory and Public Policy*. Scott, Foresman and Company, Glenview, Illinois.
- ELLIOT, R. F. (1991): *Labor Economics. A Comparative Text*. Me Graw Hill.
- FALLON, P. y VERRY, D. (1988): *The Economics of Labour Markets*, Phillip Alian.
- FARBER, H.S. (1983): «Worker preference for Union Representation». *Research in Labor Economics*, suplemento n.º 2, pp. 171-205.
- GARCÍA, J., POLO, C. y RAYMOND, J.L. (1988): «Principales rasgos del desempleo masculino en España». *Papeles de Economía Española*, n.º 26, pp. 91-107.
- GARCÍA BLANCO, J.M. (1995): «Un análisis multivariante de la duración del desempleo juvenil: el caso de una zona industrial en declive». *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, n.º 29-30 pp. 168-179.
- GARCÍA CRESPO, M.D. (1994): «Desempleo y empleo temporal en Andalucía». *Boletín Económico de Andalucía*, n.º 18, pp. 55-69.
- GARCÍA SERRANO, C. (1994): «Análisis de los flujos del mercado de trabajo». *Tesis Doctoral*, Universidad de Alcalá.
- GREENE, W. (1998): *Análisis econométrico*. Prentice Hall Iberia, Madrid.
- GRONAU, R. (1971): «Information and Frictional Unemployment», *American Economic Review*, vol. 61, pp. 290-301.
- (1977): «Leisure, Home Production and Work: the Theory of the Allocation of Time Revisited», *Journal of Political Economy*, vol. 8, n.º 6, pp. 1099-1123.
- HECKMAN, J. (1979): «Sample selection bias as a specification error». *Econometrica*, vol. 47, pp. 153-161.
- INE (1988): *Encuesta de Población Activa. Series revisadas 1976-1987*. Madrid.
- (1988-1998): *Encuesta de Población Activa. Tablas anuales 1987-1997*. Madrid.
- JOHNSON, W. (1978): «A Theory of Job Shopping». *Quarterly Journal of Economics*, vol. 92, pp. 261-277.
- JOVANOVIC, B. (1979a): «Firm-specific Capital and Turnover», *Journal of Political Economy*, vol. 87, pp. 1246-1260.
- (1979b): «Job Matching and The Theory of Turnover». *Journal of Political Economy*, vol. 87, n.º 5, pp. 972-990.
- (1984): «Matching, Turnover and Unemployment». *Journal of Political Economy*, vol. 92, pp. 108-122.
- LASSIBILLE, G. y NAVARRO, M.L. (1997): *Un análisis de los gastos privados de educación en*

- España en 1991*. Ministerio de Educación y Cultura. CIDE. Madrid
- LASSIBILLE, G.; NAVARRO, M.L.; AGUILAR, M.I.; y DE LA O, C. (1999): «Youth transition from school to work in Spain». TSER/STT Working Paper 08-99, LEO-CRESEP, Orleans.
- LIPPMAN, S. A. y MCCALL, J. J. (eds.) (1979): *Studies in the Economics of Search*, North Holland: Amsterdam.
- MENG y SCHMIDT (1985): «On the cost of partial observability in the bivariate probit model». *International Economic Review*, 26, pp. 71-85.
- MORTENSEN, D.T. (1970): «A Theory of Wage and Employment Dynamics». En E. Phelps (ed.), *Microeconomic Foundations of Employment and Inflation Theory*. Norton: New York.
- (1986): «Job Search and Labor Market Analysis» en O. C. Ashenfelter y P. R. G. Layard, eds., *Handbook of Labor Economics*. Vol. II, cap. 15 pp. 849-919.
- (1991): «Búsqueda de empleo y análisis del mercado laboral», en O. C. Ashenfelter y R. Layard (eds.) *Manual de Economía del Trabajo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, vol. II, pp. 1111-1197.
- NEUMANN, G.R. (1997): «Search Models and Duration Data», in *Handbook of Applied Econometrics*, pp. 300-352.
- OCDE (1998): *Labour Forcé Statistics*. París.
- OI, W. (1962): «Labor as a Quasi-Fixed Factor», *Journal of Political Economy*, vol. 70, pp. 538-555.
- OSORNO, M.P. y NAVARRO, M. (1998): «La influencia de la educación formal y la experiencia en la situación laboral femenina». *VII Jornadas AEDE*, Santander.
- PARSONS, D.O. (1972): «Specific Human Capital: An Application to Quit Rates and Layoff Rates». *Journal of Political Economy*, vol. 80, pp. 1120-1143.
- (1973): «Quit Rates Over Time: A Search and Information Approach». *American Economic Review*, vol. 63, pp. 390-401.
- (1977): «Models of Labor Turnover: A Theoretical and Empirical Survey», en R. Ehrenberg (ed.), *Research in Labor Economics*, Greenwich, CT: JAI Press, pp. 185-224.
- POIRIER, D. J. (1980): «Partial Observability in bivariate Probits Models». *Journal of Econometrics*, 12, pp. 209-217.
- PRIETO, J. y VÁRELA, C. (1999): «El sector público como agente limitador de las diferencias salariales discriminatorias». *III Jornadas de Economía Laboral*, Oviedo.
- REES, A. y GRAY, W. (1982): «Family effects in Youth Employment». En Freeman, R. B. y Wise, D. A. (eds.), *The youth labor market problem: its nature, causes and consequences*. NBER, University of Chicago Press, Chicago.
- RODRÍGUEZ, C. (1993): «Principales características del desempleo juvenil en España». *Información Comercial Española*, n.º 716, Abril 1993, pp. 103-114.
- STIGLER, J.G. (1961): «The Economics of Information». *Journal of Political Economy*, vol. 69, pp. 213-225.
- (1962): «Information in the Labour Market». *Journal of Political Economy*, vol. 70, pp. 94-105.
- VISCI, K. (1979): «Job Hazards and Worker Quit Rates: An Analysis of Adaptive Worker Behavior». *International Economic Review*, vol. 20, pp. 20-58.
- VILLAGARCÍA, T. (1989): «Características principales del desempleo masculino en España: 1978-1984». *Estadística Española*, vol. 31, pp. 75-94.
- WYNAND, P. y VAN PRAAG, B. (1981): «The demand for deductibles in private health insurance: a probit model with sample selection». *Journal of Econometrics*, 17, pp. 229-252.

ANEXO

Tabla A. 1. Definición y descripción estadística de las variables⁸.
Conjunto de los jóvenes

	Varones			Mujeres		
	Ocupados N = 7.712	Parados N = 2.169	Inactivos N = 797	Ocupadas N = 5.742	Paradas N = 3.928	Inactivas N = 3.023
Características personales y familiares:						
Nivel de estudios terminados						
Analfabetos y sin estudios	0,5	1,1	1,1	0,6	1,1	2,9
Estudios obligatorios ^b (ref.)	50,8	52,1	45,8	41,1	48,4	66,0
FP1	13,1	14,0	10,5	10,8	12,1	8,4
BUP	16,8	19,8	30,7	18,9	21,6	15,1
FP2	8,9	5,7	3,0	7,4	5,2	2,5
Diplomados	4,5	2,7	3,0	10,8	5,4	2,1
Licenciados	5,5	4,5	5,8	10,4	6,1	3,0
Cursos extra-académicos	18,3	16,9	12,3	29,2	26,5	15,2
Pareja actual estable	34,6	11,7	3,5	37,5	39,4	67,5
Tiene hijos	21,8	9,0	2,5	23,4	31,5	59,9
Servicio militar cumplido	62,1	38,9	22,3			
Clase social del padre del joven						
Empleadores	6,3	4,1	7,2	6,7	4,7	5,5
Autónomos expertos y cualificados	9,1	9,4	13,2	9,4	8,2	8,9
Autónomos no cualificados	11,3	8,5	9,5	11,0	10,1	14,8
Cuadros expertos y no expertos	5,5	5,3	7,2	5,8	5,1	4,1
Empleados cualificados no manuales	15,8	18,1	21,2	17,1	16,4	11,3
Empleados cualificados manuales	24,0	25,1	19,4	21,8	24,1	22,1
Empleados no cualificados (ref.)	25,3	25,8	19,4	24,5	28,2	30,1
No clasificables y no contestan	2,7	3,6	2,9	3,6	3,2	3,1
Nivel de estudios del						
No hizo estudios	20,4	22,2	15,3	18,5	22,0	30,4
Estudios primarios (ref.)	59,4	51,8	46,5	58,2	55,8	53,7
Estudios secundarios	14,9	19,9	23,5	15,8	17,2	11,6
Diplomados	2,6	2,8	6,4	3,7	2,7	1,8
Licenciatura	2,7	3,3	8,3	3,8	2,3	2,4
Madre activa	14,9	15,7	23,2	17,6	15,6	16,1

Notas:

- (a) Las medias de las variables ficticias se expresan en porcentajes
 (b) Los estudios obligatorios engloban primera y segunda etapa de EGB, título de graduado escolar, y enseñanzas equivalentes pertenecientes a planes de estudios antiguos
 (c) Los estudios primarios del padre del joven comprenden estudios primarios sin terminar y estudios de primer grado, mientras que los estudios secundarios recogen las enseñanzas de segundo grado, primer y segundo nivel (bachiller elemental y superior)

Tabla A.1. **Definición y descripción estadística de las variables⁸. Conjunto de los jóvenes (continuación)**

	Varones			Mujeres		
	Ocupados N = 7.712	Parados N = 2.169	Inactivos N = 797	Ocupadas N = 5.742	Paradas N = 3.928	Inactivas N = 3.023
Características del entorno:						
<i>Tamaño del municipio de residencia</i>						
Menor o igual a 5.000 habitantes	14,4	11,3	13,0	12,2	11,3	16,2
Entre 5.001 y 20.000 habitantes	19,0	16,5	16,3	17,5	18,8	24,4
Entre 20.001 y 100.000 habitantes	23,0	24,5	19,9	22,8	24,8	24,9
Más de 100.000 habitantes (ref.)	43,6	47,7	50,7	47,5	45,0	34,4
<i>Región de residencia</i>						
Centro (Las dos Castillas y Extremadura)	13,5	14,0	11,5	12,5	13,9	16,5
Este (Cataluña, Com. Valenciana, y Baleares)	26,3	18,4	27,6	28,8	18,3	21,6
Madrid	13,4	9,7	12,4	14,0	10,2	10,1
Noreste (P. Vasco, Navarra, Rioja, y Aragón)	14,5	13,1	11,9	14,2	13,3	9,3
Noroeste (Galicia, Asturias, y Cantabria) Sur	11,2	11,8	10,2	10,2	12,4	13,6
(Andalucía, Murcia, y Canarias) (ref.)	21,1	32,9	26,3	20,2	32,0	28,9
Características laborales:						
Tiempo potencial en merc. laboral (en años)	6,3	3,8	3,1	5,5	4,2	7,8
Migración por motivos laborales	7,5	2,1	2,0	6,6	4,2	4,5

Notas:

(a) Las medias de las variables ficticias se expresan en porcentajes.

Tabla A.2. **Definición y descripción estadística de las variables³. Jóvenes con experiencia**

	Varones			Mujeres		
	Ocupados	Parados	Inactivos	Ocupadas	Paradas	Inactivas
	N = 7.712	N = 1.319	N = 400	N = 5.742	N = 2.113	N = 1.296
Características personales y familiares:						
Nivel de estudios terminados						
Analfabetos y sin estudios	0,5	1,6	1,5	0,6	1,3	1,9
Estudios obligatorios ^b (ref.)	50,8	57,5	36,0	41,1	53,1	62,9
FP1	13,1	13,8	14,3	10,8	12,9	11,2
BUP	16,8	16,1	38,8	18,9	17,5	16,8
FP2	8,9	5,7	4,3	7,4	6,1	2,7
Diplomados	4,5	2,0	2,3	10,8	4,8	2,2
Licenciados	5,5	3,3	3,0	10,4	4,4	2,2
Cursos extra-académicos	18,3	18,0	15,5	29,2	29,6	20,1
Pareja actual estable	34,6	18,2	6,8	37,5	53,4	73,2
Tiene hijos	21,8	13,9	4,8	23,4	41,9	64,0
Servicio militar cumplido	62,1	50,9	25,8			
Clase social del padre del joven						
Empleadores	6,3	3,8	8,0	6,7	4,8	5,2
Autónomos expertos y cualificados	9,1	8,2	10,0	9,4	7,8	8,6
Autónomos no cualificados	11,3	9,4	8,0	11,0	9,4	12,3
Cuadros expertos y no expertos	5,5	4,9	10,0	5,8	5,3	5,2
Empleados cualificados no manuales	15,8	15,6	23,3	17,1	14,9	12,8
Empleados cualificados manuales	24,0	26,5	19,5	21,8	25,0	23,2
Empleados no cualificados (ref.)	25,3	28,2	18,5	24,5	29,8	29,9
No clasificables y no contestan	2,7	3,4	2,8	3,6	3,1	2,8
Nivel de estudios del padre del joven ^c						
No hizo estudios	20,4	26,7	13,3	18,5	23,3	27,8
Estudios primarios (ref.)	59,4	52,0	42,5	58,2	57,1	55,1
Estudios secundarios	14,9	16,5	27,0	15,8	15,0	12,0
Diplomados	2,6	2,3	7,0	3,7	2,7	2,5
Licenciatura	2,7	2,5	10,3	3,8	2,0	2,6
Madre activa	14,9	15,7	23,5	17,6	17,2	17,1

Las notas (a), (b), y (c) son idénticas a las de la Tabla A. 1.

Tabla A.2. **Definición y descripción estadística de las variables⁸.**
Jóvenes con experiencia (continuación)

	Varones			Mujeres		
	Ocupados N = 7.712	Parados N = 1.319	Inactivos N = 400	Ocupadas N = 5.742	Paradas N = 2.113	Inactivas N = 1.296
Características del entorno:						
Tamaño del municipio de residencia						
Menor o igual a 5.000 habitantes	14,4	11,9	9,5	12,2	10,8	14,9
Entre 5.001 y 20.000 habitantes	19,0	17,4	14,8	17,5	17,5	22,5
Entre 20.001 y 100.000 habitantes	23,0	24,4	19,3	22,8	23,9	24,1
Más de 100.000 habitantes (ref.)	43,6	46,2	56,5	47,5	46,5	38,6
Región de residencia						
Centro (Las dos Castillas y Extremadura)	13,5	13,0	8,3	12,5	12,1	15,6
Este (Cataluña, Com. Valenciana, y Baleares)	26,3	20,0	32,0	28,8	22,9	26,5
Madrid	13,4	9,2	14,3	14,0	10,8	12,5
Noreste (P. Vasco, Navarra, Rioja y Aragón)	14,5	12,0	14,0	14,2	14,1	11,9
Noroeste (Galicia, Asturias, y Cantabria)	11,2	12,6	9,3	10,2	10,7	10,3
Sur (Andalucía, Murcia, y Canarias) (ref)	21,1	33,1	22,3	20,2	29,4	23,3
Características laborales:						
Experiencia laboral (en años)	5,4	4,0	2,4	4,7	4,2	3,9
Migración por motivos laborales	7,5	3,3	4,0	6,6	6,5	9,4
Sector de actividad						
Agricultura, Ganadería y Pesca	8,2	6,4	8,8	2,3	5,0	4,3
Industria (ref.)	25,2	23,2	20,0	16,1	19,2	19,4
Construcción	12,6	19,7	10,5	1,3	1,3	0,5
Comercio	16,9	14,3	15,0	20,7	25,8	20,8
Hostelería	8,0	11,4	13,5	5,2	9,0	11,2
Transportes y comunicaciones	6,2	5,5	5,0	2,6	2,4	1,5
Instituciones financieras	2,0	0,9	3,3	2,7	1,6	1,0
Administraciones Públicas	5,5	5,4	4,5	7,1	5,1	2,7
Educación	2,9	1,8	3,5	9,8	5,3	3,9
Sanidad	1,9	2,0	1,5	9,1	6,3	4,3
Otros servicios	10,6	9,3	14,5	23,1	18,9	30,4
Jornada laboral parcial	8,2	6,7	19,5	15,3	11,3	15,5
Meses de paro previos al primer empleo	5,2	6,6	2,3	7,1	8,1	4,2